



48 horas en... COPENHAGUE

EL FRÍO CREA UN AMBIENTE PERFECTO PARA OBSERVAR EL MITO DEL ESCANDINAVO AMABLE. LA PUERTA DEL NORTE DE EUROPA PARECE HIBERNAR

TEXTO Y FOTOS JANO REMESAL

Qué frío hacía!", comienza *La niña de los fósforos*, uno de los geniales cuentos de Hans Christian Andersen, ambientado en Copenhague. El decantarse por esta frase hecha en vez del manido "érase una vez", pudiera ser tomado como una advertencia. No en vano, todas las historias que rodean a la capital danesa suelen enmarcarse en niebla y vientos nórdicos. El superlativo cuentista murió entre sus adoquines en 1875 y la ciudad se muestra orgullosa. Pero Copenhague no sólo vive del cuento. Tenemos 48 horas para demostrarlo, abríguense.

DÍA 1

10.00 Niños embutidos en monos polares pronuncian palabras

interminables que un latino nunca podrá chapurrar. Mientras, veinteañeros de elegante porte salen de la institución investigadora más antigua del país, la **Universidad** –pública–, fundada en 1479. Ni una pintada en la pared, ni una colilla en el suelo. "Mirando hacia la luz celestial", reza su portada. No se referirá a la luz del sol, Dinamarca sufre más de 180 días de lluvia al año. Aún así, miles de bicicletas son las reinas del asfalto. La ciudad vive concienciada con el cuidado del medio ambiente, y los prohibitivos precios del transporte público también ayudan.

11.00 Aprovechando que el Sydhavnen pasa por Copenhague, visita al **Nyhavn**, el antiguo barrio portuario, antes plagado de burdeles y marineros con brazos tatuados.

Hoy convertido en colorista meca del *souvenir*, los legendarios cascos de vikingo compiten con Pippi Calzaslargas en innumerables estantes de madera. Ésta última es de origen sueco, pero en cuestión de recuerdos turísticos, todo vale.

13.00 Cual libro de viajes del Loira francés, Copenhague tiene su propia "Ruta de los castillos", a pequeña escala, claro está. Cristian IV, coronado rey en 1596, emprendió numerosas obras, tanto fastuosas como mundanas, bordeando las decenas de canales que salpican Copenhague. Entre su legado digno de visita se encuentran la **Torre Redonda** o los palacios de Amalienborg y Christiansborg. Los daneses le pusieron su nombre al segundo, el más grande. Son gente agradecida.



Pero, el castillo que permanece en la retina es el **Rosenborg Slot**, el más antiguo. Alberga las joyas de la monarquía danesa –incluida la corona dorada de los monarcas absolutos del despotismo ilustrado, sublime obra de orfebrería–. Cuidado, muchos monumentos no admiten visitas libres, sólo *tours* guiados. Será que les gusta presumir de políglotismo.

14.00 **Smorrebrod** de trucha o arenque, el *fast food* de Escandinavia. Tostas bien condimentadas sostienen casi cualquier cosa acompañando a un pescado de indudable calidad. Sabor a mar.

16.00 El momento cumbre de toda visita a Copenhague se va tor-

DIVERSIDAD. Por Nyhavn, el antiguo barrio portuario, hace siglos que llegan influencias. Hoy, de Italia reciben el café y los helados –incluso en enero– y de España el fútbol. A la derecha, visita obligada a Malmö (Suecia) a media hora en tren y con la Turning Torso como emblema.

nando en decepción a medida que uno se acerca. La *Sirenita*, mito popular consagrado por Andersen, apenas levanta medio metro de su lecho de roca, no te mira a los ojos, y las fábricas del otro lado del **Sydhavnen** estropean la foto. Se comenta que renunció a la inmortalidad a cambio de dos piernas para no perder a su príncipe azul. Desde entonces, gamberros de medio pelo han hecho necesario renovarle varios miembros de su cuerpo. No corra para verla con luz natural,

la diferencia entre el día y la noche es apenas perceptible en invierno.

Alrededor del tópico, Dinamarca deja clara su vocación pacifista: el **Kastellet**, suerte de fortaleza en pleno uso poblada por militares, se deja visitar impertérrita, casi inocente, con sus milicias ociosas entre el bostezo y la pose fotográfica. Una legión de soldaditos de plomo darían más seguridad ante cualquier imprevisto.

17.30 La tolerancia casi venerable de los daneses se deja sentir también en su *skyline*; a tiro de piedra del vetusto **palacio de Amalienborg**, la segunda de las estancias reales de Copenhague, encontramos pajaritas entrando a la nueva **Casa de la Ópera**, símbolo del Copenhague del s XXI. Sus so- >

MAPA

SOL EN FRÍO. Copenhague envidia el clima mediterráneo: en sus calles se multiplican las salas donde disfrutar de cálida y artificial luz solar a 3 euros la sesión. A la derecha, un típico domingo: patinar en Kongens Nytorv, acudir a la misa de la Iglesia de Mármol y tomar almendras garrapiñadas en Stroget.

> brias rectas recuerdan más al nuevo diseño escandinavo que a la historia centenaria de la capital danesa. Un cambio de estilo tan brusco podría chirriar, pero la neblina persistente se encarga de dar coherencia a la postal. Se accede en barcasas de aire idílico, pero las 800 coronas –unos 110 euros– que cuesta la entrada, y la programación en un perfecto danés, desaconsejan dedicarle la tarde.

19.00 Finiquitadas las obligaciones del buen turista, el cuerpo pide mezclarse entre la multitud. No será fácil pasar desapercibido, el 1,85 largo de estatura y el angelical pelo rubio que luce la inmensa mayoría complican la tarea. Uno tiene la sensación de pasear en mitad de un anuncio de champú.

Copenhague ofrece ambientes variados como opciones de *Smorrebrod* se pueden encontrar en sus tabernas: desde una tiritona en el Absolut Ice Bar Copenhague (www.hotel27.dk/icebar), copas de vodka en una franquicia de *pubs* que presume de más hielo en las paredes que en el vaso; hasta la **Casa del jazz** (www.jazzhouse.dk), improvisación con aforo limitado. Sólo un consejo: mejor cenar antes de las ocho, a partir de esa hora nadie le asegura nada.

22.00 Cuando se acerca la hora bruja, Copenhague rompe el mito de quietud nocturna que rodea al norte de Europa. El *clubbing* está tan de moda como en Londres o Ibiza. Para muestra, un botón: **Vega Natklub** (www.veganatklub.dk) donde *dj's* locales se mezclan con figuras internacionales para dar una vuelta de tuerca más a los vinilos de ritmo pausado. Hay quien lo llama *chill out*.

Al volver al hotel no se extrañe de no ver a



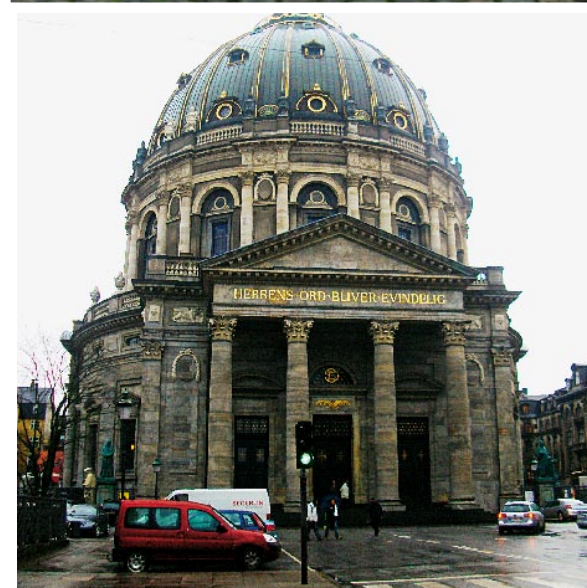
nadie en la recepción, muchos alojamientos optan por reducir la presencia humana al horario comercial, y dejar la noche a cargo de máquinas de *check in*. Inocencia nortea y irrisorios índices de criminalidad se mezclan para crear un ambiente de absoluta confianza.

DÍA 2

10.00 En Copenhague, todos los caminos llevan al **Tivoli**. Este acogedor parque de atracciones fue creado por un personaje de la alta sociedad danesa del siglo XIX, al estilo de los jardines de Londres y París, muy de moda en aquella época. Igual que el resto de las luces de la ciudad, las bombillas multicolor no descansan nunca en su interior; la tenue iluminación anaranjada impregna de una lentitud de movimientos que no ayudará a mejorar el café, nefasto. Se entiende porqué devoran los *café latte* italianos para desayunar.

12.00 Las altísimas tasas impositivas de Dinamarca se traducen en infraestructuras de lujo. Claro ejemplo es el puente **Oresund**, 16 kilómetros de serpenteante hormigón que une Dinamarca con Suecia, Copenhague con Malmö, en apenas media hora. Es el puente combinado tren-carretera más largo de Europa. Sólo el cambio de moneda entorpece la travesía. Merece la pena el paseo sólo por admirar la **Turning Torso**, 190 metros de ingeniería española que se retuercen 90 grados desde su base hasta la azotea. Santiago Calatrava puso una pica en Suecia. Allí también se muestran orgullosos de sus *meat balls*. Albóndigas, vamos.

16.30 De vuelta a la Puerta del norte de Europa, compras en la **avenida Stroget**, dos kilómetros de *boutique* en *boutique*. En una de sus calles afluente huele a chocolate recién hecho, el rastro conduce a



Konditori la Glace (www.laglace.dk), exquisita pastelería donde codearse con la clase alta. 138 años la contemplan.

El diseño escandinavo está de moda, y no se reduce a Ikea. La multiplicación de firmas de interiorismo y decoración que salpican Copenhague es palpable. Sus escaparates ofrecen líneas rectas y colores sólidos, muebles retro y artefactos escandalosos. Grandes cristalerías-espejo reflejan el agua en calma de los canales color verdín. Otra mezcla de estilos para acabar.

21.00 Una escapada que no cansa, que no aburre, que no deleita pero tampoco decepciona. La amabilidad al norte del norte no es un mito. Se oyen carcajadas en la parte posterior del avión. “Españoles” –me susurra en un perfecto inglés mi vecino de asiento–. “Los escandinavos somos mucho más silenciosos y respetuosos”. Es verdad.

CHRISTIANIA

“Está entrando en la Unión Europea”, el cartelón que despide al turista al salir por su puerta lo deja claro: Christiania es punto y aparte. En el aún soñador 1970, un grupo de militantes antisistema tomaron por la fuerza 34 hectáreas en el **barrio de pescadores** de Christianshavn, convirtiéndolo en un islote autogobernado. Hoy cubierto de pesimismo y suciedad, parece exhalar su último aliento mientras se debate entre la sonrisa al viajero, y el llanto de su penosa situación económica. Muchos de los utópicos que inauguraron el experimento ya no viven allí, pero la idea de una ciudad gobernada por sus habitantes se resiste a caer en manos del capitalismo occidental. ¿**Paraíso antisistema o refugio del hampa?** La numerosa policía que vigila dentro y fuera del otrora refugio comunista, lo tiene claro. Para gustos, los colores.

